*"Aquí en Canadá es muy difícil la vida."*

Tal cual, eso me dijo. Yo llevaba tres meses en el país y había concluido exactamente lo opuesto. Difícil en México. Aquí la vida es tan sencilla. Pero supongo que cada quien cuenta como le fue en la feria. A mí me pagaron unas prácticas de investigación una universidad, me consiguieron donde vivir, mandaron a que alguien me recogiera al aeropuerto. Rosa\* llegó al país con 500 pesos, que se convirtieron en treinta dólares, y sin saber hablar una pizca del idioma, cargando con hijo y marido. Nunca antes se habían alejado de su pueblo, nunca antes habían salido de vacaciones. En enero de 2009, abordaron un avión huyendo del gobernador de Puebla, y en cuanto intentaron cruzar por la aduana solicitaron asilo.

Cuenta que los primeros meses fueron durísimos. Creció en San Francisco Ocotlán, cerca de la ciudad de Puebla, y nunca había experimentado temperaturas extremas, como la mayoría de los habitantes de la región. Le concedieron un apartamento sin muebles, en donde ella y su familia tenían que dormir en el piso, en un invierno donde se alcanzan temperaturas de hasta -40 C. Su esposo pasaba los días deambulando por la calle buscando un colchón que alguien hubiera tirado y ella haciendo filas en centros de caridad donde regalaban comida a punto de caducar. No podía comprar cosas ni pedir ayuda, no hablaba ni inglés ni francés, *"la gente se me quedaba viendo en el metro, tu ahorita me ves con el pelo pintado, pero yo aquí llegué viéndome muy indita, con trenzas y la piel quemada."* Nos conocimos en una protesta, y un comentario que ella hizo al respecto de su lucha me intrigó y le pedí que me contara su historia, intercambiamos información y unos días después estaba sentado en su sala, en ese mismo departamento, ahora amueblado y muy decorado con motivos religiosos, escuchándola.

*-"Es la primera vez que hablo de esto con alguien en seis años*

*-¿Ni con sus amigos?*

*-La verdad no tenemos muchos amigos, ha sido difícil establecernos aquí en Canadá*

*-¿No ha conocido otros mexicanos?*

*-Mira, los mexicanos que hay aquí... como te explico... son como gente de dinero, diferentes a uno*

*-¿y otros refugiados?*

*-Si he conocido otros refugiados pero no sé sus historias, y nadie pregunta, y nadie te pregunta, sólo te enteras... a sí ellos también son refugiados, pero ni tu cuentas tu historia ni la preguntas, nadie quiere ponerse a recordar"*

Estuve con ella tres horas, escuchándola, revisando los documentos que reunió para presentarlos en la corte, viendo a sus hijos ir y venir en su departamento, a la familia intentar tener una vida normal. *"La verdad no sé si esté bien contarte mi historia, enseñarte todo esto, todavía tenemos miedo, y no te conozco, si le vas a dar un buen uso. Pero yo soy muy creyente, y confío en Dios en que esto va a servir para que mucha gente se entere de como vivimos en México, de lo que pasamos"*

Todo empezó en 1997, cuando el gobierno perforó pozos profundos en SFO para llevar agua a la ciudad de Puebla. El gobierno sólo cumplía con su responsabilidad, excepto que empezaron a dejar a los campesinos de la región sin agua. En ese pueblo, como en muchos otros del país, los habitantes están acostumbrados a cavar sus propios pozos, ya que el gobierno no les suple agua ni les construye drenaje para suplir sus necesidades. Los campesinos tuvieron que empezar a cavar cada vez más profundo, implicando un gasto más grande y sustancioso para ellos, hasta el punto en donde comenzaron a encontrar rocas en lugar de agua. La situación se agravaba poco a poco pero nadie hacía nada. El 16 de octubre 2006, el presidente municipal se dio cuenta de que el gobierno inició la perforación de otros seis pozos profundos, sin haber dado aviso a nadie en SFO, y con altavoces convocó a la población a un mitin. Una maestra tomó el micrófono y convocó a crear una comisión para la defensa del agua. Rosa quedó como vocal. La comisión intentó conseguir citas con el gobernador Mario Marín para exponerle la situación, les daban citas y luego no los atendían, una y otra vez. Pero siguieron insistiendo y consiguieron una audiencia con el Secretario de Gobernación, Javier López Zavala, quien los acusó de ser egoístas por no querer compartir su agua con la ciudad de Puebla y les aseguró que el agua no se acabaría. En esta entrevista, tomaron los datos de los líderes de la comisión, incluyendo la información de Rosa. La comisión pidió estudios a la Academia Mexicana de Derecho Ambiental y a la Universidad Iberoamericana de Puebla, ambos organismos confirman las sospechas de los campesinos: Javier López Zavala mintió y el agua no era infinita. Pronto se quedarían sin nada. La comisión decidió realizar encuestas en las periferias de Puebla, y descubrieron que a sus habitantes les llegaba agua una o dos veces a la semana. Se enteraron de que el agua extraída de SFO estaba siendo usada para abastecer hoteles de lujo, campos de golf, y siendo vendida a Coca-Cola, Femsa y Vivendi.

*"Si el agua fuera para toda la población, no hubiéramos tenido problema en compartir, pero nos estaban dejando sin agua nomás paquel gobernador se llenara los bolsillos."*

En una de las reuniones de la comisión, llegó un enviado del gobernador sin ser invitado, y amenazó a los integrantes con terminar la comisión o atenerse a las consecuencias. Los integrantes de la comisión no se amedrentaron, pero empezaron a desesperar y comenzaron a hacer protestas con pancartas y carteles. En una de las protestas, fueron rodeados por policías con macanas y gases lacrimógenos, y el cura del pueblo decidió tocar las campanas de la iglesia para reunir a la población (por si creían que eso sólo pasaba en los libros de la SEP). Todos se solidarizaron, porque está difícil no hacerlo cuando se tiene que acarrear el agua en camionetas de pozos distantes, sin tener camionetas. El 3 de enero de 2007, más de dos mil personas participaron en una protesta cerrando la autopista México-Puebla, una de las más importantes del país. Cuando el gobierno se enteró, envió infiltrados a la protesta a romper vidrios y parabrisas.

*"Supimos que eran infiltrados porque SFO es un pueblo de 10,000 personas, en donde todos nos conocíamos."*

A causa del desastre causado, el gobierno tuvo una excusa para reprimir la manifestación, y una hora después llegaron helicópteros, patrullas, miles de policías con macanas, armas y gases lacrimógenos. Esta vez no dudaron en utilizarlos. Arrastraron a mujeres del cabello, golpearon a ancianos, encendieron pastos secos de los alrededores para echarle la culpa a los manifestantes. Rosa entró al quite con un policía que golpeaba a un anciano, y aunque se ve mujer recia, obviamente resultó herida. La arrastraron por el suelo del pelo y le dieron varios golpes. Su único consuelo es que había enviado a su hijo a casa de su hermana, y por lo tanto este estaba a salvo.

*"yo tenía que llevar a mi hijo a todas las protestas porque mi esposo se había ido pa los Estados Unidos y después a la gente del pueblo no le parecía que una mujer casada anduviera haciendo eso sóla. Por eso me lo tenía que llevar, pa que vieran que yo era respetable y me siguieran."*

Después del "incidente" de la autopista, la policía cercó el poblado de SFO, y todos los habitantes tenían que registrarse cada vez que salían o entraban, lo que causaba algunas inconveniencias a los campesinos que tenían que sacar el ganado a pastar, y a las personas que tenían negocios o familiares en poblados cercanos, y a la gente en general que simplemente querían vivir la vida con el derecho de libre tránsito que la constitución les garantizaba. Los principales medios del país acusaron a los campesinos del desastre, llamándolos egoístas y personas sin valores, implicando sus orígenes rurales y humildes. Para no romper con la costumbre, hubo una manipulación de la información a favor del gobierno. El 17 de enero de 2007, un par de hombres visitaron la casa de Rosa, afirmando ser de la Agencia Federal de Investigaciones y le pidieron que se fuera con ellos sin resistirse. Rosa no tuvo opción más que acompañarlos y la llevaron a un lugar en donde se encontró con sus compañeras de la comisión y Javier López Závala. Este último les ofreció un cheque en blanco para que dejaran de molestar, pero la comisión se rehusó y pidió nuevamente una cita con Mario Marín, que les fue negada. El 11 de febrero de 2007, se celebró el Foro Regional del Agua en el zócalo de Ocotlán, a donde asistieron vecinos de poblados aledaños, observadores internacionales, investigadores con reconocida autoridad científica y activistas. Mario Marín acusó a la comisión de las pérdidas millonarias que causó el bloqueo de la autopista y nombró a los líderes como responsables en varias entrevistas en televisión abierta, incluyendo a Rosa. El esposo de Rosa lo vio desde Estados Unidos, a donde había migrado en busca de trabajo, y le pidió a Rosa que saliera de la comisión.

*"No me voy a salir, tu no ves las injusticias que están pasando aquí."*

Los integrantes de la comisión continuaron buscando soluciones al problema del agua. Con ayuda de abogados y activistas realizaron una queja ante el Tribunal Internacional de la Haya y ante la Corte Interamericana del Medio Ambiente. Conforme las quejas fueron recibidas, la situación se volvió tensa. El 22 de enero de 2008 Rosa recibió una llamada telefónica exigiéndole que abandonara la comisión, o toda su familia estaría en peligro. El esposo de Rosa regresó de Tacoma a cuidarla y prohibirle que siguiera participando. El 18 de marzo de 2008 llegó una camioneta a la casa de Rosa con armas de grueso calibre, los ocupantes entraron a la casa y rompieron los muebles. Rosa le agradece efusivamente a Dios que toda su familia se encontraba en la casa de los abuelos de su esposo, desde donde los vecinos los ayudaron a salir a escondidas en una camioneta. Para estas fechas, la maestra que había tomado el micrófono para convocar a la comisión, así como la secretaria de la comisión, que era la custodia de todas las pruebas que se habían reunido, habían desaparecido sin decir nada a nadie. Ni sus familiares, ni sus amigos, ni sus vecinos sabían de su paradero. (léase: las desaparecieron). Considerando esto, Rosa y su familia decidieron esconderse en un pueblo del Estado de México. El esposo comenzó a trabajar en DF y su familia intentó continuar con su vida, hasta que hombres enviados por Marín lo localizaron y lo persiguieron. Escapó, se escondió por dos días, y después se reunió con su familia, finalmente decidieron huir del país. Siguiendo el consejo de un activista que los asesoraba, Rosa, su esposo y su hijo subieron a un avión hacia Canadá. Dejaron atrás a sus dos hijas con mucho dolor, pues no contaban con el dinero para comprar el pasaje de toda la familia. Las hijas se quedaron con su abuela unos meses y se reunieron con ellos en Canadá el 2 de abril de 2009. Ahí pidieron asilo como familia y se les concedió la residencia en mayo de 2014.

*"No sabes lo que daría por volver a México. Aquí me siento atrapada. No pude asistir al funeral de mi hermana mayor. Se me quiebra la voz cada vez que mi mamá me pregunta por teléfono cuando voy, pero no puedo ir. Y tampoco me gusta estar aquí. Los dos trabajamos y le podemos dar más lujos a los hijos, como un Playstation o tener un perro, cosas que no teníamos en México. Pero allá está mi casa todavía esperándome. Es una buena casa, de dos pisos. Yo tenía máquinas de coser y algunas empleadas. Vivíamos bien, sin lujos, pero bien. Nunca salí de vacaciones, pero era feliz en mi pueblo. Siempre trabajé para sacar adelante a mi familia. No sé si me arrepiento de haberme metido en todo eso, a mí no me gusta la política, no soy política, muy apenas terminé la secundaria, pero lo que no me gusta es cuando la gente quiere abusar de los pobres."*

Cuando le pregunto por sus hijos, me dice que también se sienten aislados. Ya hablan más francés que español, pero tienen muy pocos amigos.

*"Esta es una sociedad muy liberal, con muchas drogas y sexo, yo no dejo que mis hijas se mezclen con los jóvenes de aquí. Nosotros somos católicos, pero acabamos de empezar a ir a una iglesia mormona, nomás para ver si ellos siguen las enseñanzas de nuestro señor Jesús."*

Y así la vida. Te levantas para defender tu agua y tu pueblo. Tu pueblo de juzga por andar manifestándote y no portarte como corresponde a una mujer casada. Desaparecen a tus colaboradoras. Te exilias a un país en donde cambias la calidez humana por la seguridad, en donde no tienes amigos, ni familia, ni las fiestas de los santos, ni la comida con la que creciste. Vives a gusto pero no puedes salir, no vives conforme. Una jaula de oro. Gracias a los fallos internacionales, se detuvo la construcción de los pozos. Pero Rosa no podrá disfrutar del fruto de su lucha. Irónicamente, vive en uno de los países con más agua en el mundo. Según sus palabras, le tocará disfrutar esa abundancia lejos de sus siembras, de sus nopalitos y sus cosechas de frijoles, razones para las que luchó por tener agua. Tuvo que cambiar salir al campo a recoger mazorcas para hacer comida por hacer milagritos con los pocos dólares que gana en el supermercado, en donde *"Todo es comida procesada. Tu no sabes cuanto extraño tener la comida fresca de mi pueblo, las frutas, las verduras, las tortillas. Sentarme a la mesa con mi familia y preparar los tamales para las fiestas. Pero mi familia está segura, y no se si eso lo puedan decir los demás colaboradores, y por eso le doy infinitas gracias a Dios"*